

## **Gitanos, marginación social y brotes racistas en Lleida (1970-2005). El papel de las asociaciones.**

Pere Solà Gussinyer  
(Universidad Autónoma de Barcelona)

En esta comunicación se aborda el papel de las asociaciones de base gitana en relación con los intentos de superar un cierto “enquistamiento” en la marginación de esta minoría en el área de Lleida, área que constituye, en este caso, un botón de muestra de una realidad mucho más general, dado que, según la mayoría de fuentes científicas consultadas, la realidad gitana europea es la realidad de una “cuestión pendiente”, ciertamente abierta.

### **1.- La mediación comunitaria y asociativa**

La tesis que se sostiene aquí- en realidad, más que tesis, hipótesis de trabajo, que hay que validar desde las metodologías históricas y desde ya invito a otros investigadores más disponibles a que lo hagan- es que la mediación *comunitaria* y *asociativa* desde dentro (entidades gitanas, tanto asociaciones como comunidades religiosas) y desde fuera (labor de grupos religiosos, ONGs, Asociaciones de Vecinos, etc. ) ha jugado y juega un papel capital en las estrategias sociales para desbloquear la marginación gitana, dotando a esta comunidad de más poder<sup>1</sup>. Asociaciones y lazos

---

<sup>1</sup> Advierte T. San Román que la cuestión del poder en el colectivo gitano ha derivado hacia la formación de “grupos transversales”: “El desarrollo de la conciencia política de los gitanos” *Gitanos*, abril <http://sauce.pntic.mec.es/~smarti4/sanroman.htm> 1999. Para esta investigadora, “*el carácter de las asociaciones gitanas, es (...) difícil de aprehender si no se conocen lo suficientemente; suponen en cualquier caso recursos estratégicos legítimos y étnico-políticos, pero muy diferentes entre sí, de manera que mientras unas son nuevas adaptaciones de estrategias culturales muy antiguas, otras implican un paso definitivo hacia una integración étnica, al menos en cuanto tales asociaciones, por mucho que la base popular esté lejana de todo ello*”: San Román Espinosa, Teresa (1997), *La Diferencia inquietante : viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*, Madrid : Siglo XXI de España, p. 248. Versión catalana: *La Diferència inquietant : velles i noves estratègies culturals dels gitanos* / Barcelona : Fundació Serveis de Cultura Popular [etc.], 1994. De la misma autora: *Gitanos de Madrid y Barcelona : ensayos sobre aculturación y etnicidad*, Bellaterra : Universidad Autónoma de Barcelona, 1984.

comunitarios serían en esta óptica instrumentos de poder, ora liberadores ora acomodaticios, conservadores<sup>2</sup>.

Por “mediación comunitaria” entendemos la actuación de representantes de comunidades (en el sentido de la mayor ortodoxia tönniesiana<sup>3</sup>) de tipo confesional, vecinal o familiares en pro de la solución de problemas individuales o colectivos de convivencia o de promoción individual y colectiva. Y por “mediación asociativa” entendemos la intervención de organizaciones del Tercer Sector a través de sus representantes oficiales u oficiosos en el mismo sentido positivo. Se comprende que, en nuestro caso, la actuación desde las iglesias (católica, evangélica...) responde al primer tipo de mediación, mientras que el papel de las asociaciones civiles de gitanos responde al segundo tipo de mediación.

Téngase en cuenta que la mediación asociativa, en este caso de las asociaciones de vecinos de los barrios, cuya federación ha hecho gala de considerable fuerza política en la ciudad de Lleida desde los años de la Transición, ha incidido históricamente en la política informativa de los medios de comunicación locales y ha condicionado las mentalidades y representaciones colectivas en cuestiones tan sensibles como el racismo latente o manifiesto.

Una cuestión “enquistada” no es, desde luego, una cuestión inamovible. En los fenómenos sociales que se manifiestan históricamente hay un antes y un después. La génesis y evolución de una determinada problemática de marginación es susceptible de análisis histórico-documental.

## **2.- El estereotipo eterno del gitano asocial**

En una visión de conjunto de las redes organizadas de sociabilidad y acción comunitaria del interior de Cataluña no podía faltar la referencia a la minoría gitana, inmersa en la marginación social, no exenta de brotes esporádicos de comportamiento racista hacia “el gitano peligroso”. Múltiples episodios o incidentes remiten a este cliché

---

<sup>2</sup> “Ha resultado casi siempre imposible encontrar fórmulas de institucionalización de la vida política de los gitanos capaces de lograr una articulación entre el poder político acéfalo, es decir, el de las familias y comunidades gitanas, y el poder político integrado, transversal al anterior y a su vez, articulado con las instituciones del país” (San Román Espinosa, 1999, nota anterior).

<sup>3</sup> Tönnies, Ferdinand (1984), *Comunitat i associació*. Barcelona: Edicions 62.

o estereotipo (el del “gitano asocial”), reforzado en no pocos casos a nivel mediático por políticas de información poco sensibles o claramente tendenciosas. En este sentido, una fuente autorizada (la de la Unión Romani) indica que, precisamente, Cataluña generó en 2002 bastantes noticias “negativas” sobre la comunidad gitana. Parte de estas noticias provenían, en particular, de Lleida, donde todavía se vivían las secuelas del realojo de familias gitanas en la avenida Tarradelles<sup>4</sup>.

Básicamente, los gitanos leridanos han sido (y son) temporeros no especializados. La comunidad de Lérida es antigua en sitios como la Mariola. La división entre gitanos *catalanes* y *no catalanes* es conocida. La problemática del acceso a la vivienda de los gitanos y del rechazo social con tintes racistas es recurrente en Lleida<sup>5</sup>.

El tema de los asentamientos de Tarradelles ha traído larga cola. Empezaron cincuenta y cinco familias ocupando el espacio de Tarradelles. El traslado de los barraquistas duró siete años: Ayuntamiento y Generalitat no se ponían de acuerdo en la forma de llevarlo a cabo. La Generalitat creía que primero hacía falta educar los realojados; el Ayuntamiento leridano consideraba que era prioritario encontrarles pisos. En 1997 el ayuntamiento procedió a un derribo masivo de las chabolas o casas

---

<sup>4</sup> 1-15.06.2002 [http://www.unionromani.org/per97\\_es.htm](http://www.unionromani.org/per97_es.htm) procedió a un análisis estatal en 2002 (como en 1996) de miles de noticias procedentes de 150 medios escritos del estado:” *En temas con carácter negativo como reyertas o justicia, fue donde los prejuicios contra la comunidad gitana más se evidenciaron. (...) En el caso del pueblo gitano hay que continuar luchando para que la sociedad deje de ver a estas personas como a artistas o como a ladrones. La presentación de los gitanos en actividades diversas contribuiría sin duda a borrar de la mente de muchos la imagen del gitano de pandereta o del vendedor ambulante* “.

<sup>5</sup> Sería muy interesante analizar los dichos y hechos, vacilaciones y contradicciones de las asociaciones vecinales en el tema de la marginación y racismo. Esas organizaciones se deben a unos vecinos, pero influyen y anticipan en no pocas ocasiones el comportamiento colectivo. Veamos el ejemplo siguiente cuya fuente es el artículo “Cappont reclama a la Paeria que erradiqui dos assentaments gitanos”, *Segre*, Lleida, 9-VII-2003, p. 7: La Asociación de Vecino de Cappont en Lleida pidió al ayuntamiento “una solución” para erradicar los asentamientos gitanos del barrio, concretamente en una antigua Hípica y en una casa deshabitada de la zona, en terrenos vallados, frente al nuevo pabellón ferial entonces en construcción. En esta casa se habían instalado dos decenas de miembros de familias gitanas, algunos de ellos menores, procedentes de distintos puntos de la ciudad, en particular del barrio de Magraners. Uno de los ocupantes confesó a los periodistas que estaban en esta casa deshabitada con permiso del ayuntamiento, que estaba al corriente del asunto, y que no causaban molestias a nadie y que respetarían la convivencia del barrio. Pero según el presidente de la organización vecinal, Francesc Girbau, estos campamentos generaban “una problemática innecesaria”. Según la noticia de prensa, no contrastada con otras fuentes de información, vecinos cercanos al campamento de la casa deshabitada (del camí de Picos) aseguraron que “*les famílies gitanes es renten i defequen enmig del carrer*”. Tanto en el “Camí de Picos” como en la Hípica se contaba con la previsión de promociones urbanísticas y de construcción de nuevos pisos. El artículo a casi media página iba acompañado de una foto del periódico (14x10 cm.), mostrando visiblemente a un gitano joven a cara descubierta junto a una anciana y dos menores, violaba directamente el derecho a la intimidad, y constituía un flagrante atentado a los derechos humanos.

okupadas desde hacía años. En Riusech se habilitó un campamento provisional de roulettes, en el que en abril de 1999 todavía vivían 9 familias, 50 personas aproximadamente.

En Lleida se organizó una Comisión de seguimiento de las actuaciones de realojamiento, con presencia destacada de la omnipresente *Federació d'Associacions de Veïns*. Al parecer, los vecinos colaboraron bastante con ADIGSA<sup>6</sup>, empresa organizadora de las adjudicaciones de pisos. El concurso ciudadano se hizo imprescindible en este proceso de realojamiento, ya que había que contar con el beneplácito de los representantes (presidentes) de las comunidades de escalera. El referido proceso encontró obstáculos e incomprensiones ciudadanas, fundamentalmente por lo que una persona informante denominó “miedo al desconocimiento”.

### **3.- Los gitanos protestantes leridanos desde los setenta**

En esta comunicación vamos a fijarnos en particular en el papel de las entidades gitanas para salir del pozo de la marginación y de la pobreza.

La realidad de la presencia gitana en la Península ha sido objeto de muchos trabajos, alguno de ellos reciente e importante<sup>7</sup>. La vinculación de miembros de la minoría gitana al movimiento bíblico protestante en España se remonta a la primera mitad del siglo XIX<sup>8</sup>.

Por su parte, la presencia gitana en las comarcas interiores de Cataluña está documentada de muy antiguo<sup>9</sup>. La importancia de las comarcas leridanas, y concretamente de la ciudad de Balaguer en la comarca de la Noguera, en el lanzamiento

---

<sup>6</sup> ADIGSA: iniciales de la empresa pública del Departament de Medi Ambient i Habitatge (Generalitat de Catalunya), que gestiona la vivienda social pública de la Generalitat . En 1985 recibió los traspasos de competencias del estado en materia de vivienda pública.

<sup>7</sup> Manuela Cantón Delgado (y otros) (2004) , *Gitanos pentecostales. Una mirada antropológica a la Iglesia Filadelfia en Andalucía*, Sevilla: Signatura Ediciones de Andalucía, p. 71. Aris Lucas Samper, La Iglesia Evangélica de Filadelfia: Un acercamiento a la religiosidad de los gitanos en España”, Universidad de Alicante, *Dpto. Sociología II*, arislucas26@hotmail.com

<sup>8</sup> El mítico *británico* George Borrow, nacido en 1803, refiere haberse ido a vivir con los gitanos en 1825. Desde 1836 la Sociedad Bíblica de Londres le mandó a evangelizar la Península. La predicación gitana de Borrow cristalizó en la traducción al caló del Evangelio de San Lucas. Pero el celo evangelizador de "D. Jorgito" (Borrow) *hacia campesinos, gitanos y gente humilde chocó con la intolerancia oficial* ( Borrow, G. *La Biblia en España*: [http://www.mercaba.org/FICHAS/Iglesias/los\\_gitanos\\_aleluyas.htm](http://www.mercaba.org/FICHAS/Iglesias/los_gitanos_aleluyas.htm).

<sup>9</sup> Roser Puig Tàrrach (2002), “Els darrers gitanos de Montblanc a finals del segle XIX”, *El Foradot* (Montblanc) núm. 14 p. 22-23

del movimiento socioreligioso gitano conocido como pentecostalismo o “aleluya”, es reconocida por las diversas fuentes. Como se sabe, la relativamente fuerte implantación del protestantismo entre los gitanos peninsulares es bastante reciente.

Desde luego la proximidad de la frontera política entre los estados francés y español (el factor “frontera”) no es ajeno a este “contacto” francés de los gitanos de Lleida y Osca.

Los “aleluyas” empiezan a ser conocidos en los sesenta<sup>10</sup>, prolongación del movimiento evangélico gitano “aleluya” francés impulsado hacia 1950-1952 en el área de Rennes y Brest por Clement la Cosset, católico (payo) convertido al protestantismo. Hacia 1963 al sur de los Pirineos Claudio Salazar, "Paco", entusiasta del movimiento pentecostal francés, logró las primeras reuniones evangélicas del pueblo gitano en Balaguer (Lérida) y se creó una dinámica expansiva en virtud de la cual en 1967 ya había grupos protestantes gitanos en Alacant, León, Bilbao o Barbastro: *“el pastor de Balaguer, Jaime Díaz, que tuvo sus primeros experiencias en Francia, extiende su apostolado a Barbastro (Huesca) y es aquí, donde por primera vez entra la Guardia Civil y prohíbe la reunión del culto”*<sup>11</sup>.

En el último decenio de dictadura franquista el régimen permite mayores cotas de libertad religiosa en España, no sin recaídas autoritarias<sup>12</sup>. En 1969 se produce un reconocimiento del movimiento evangélico gitano, presente a través de la predicación y las conversiones en localidades como Barcelona, Balaguer, Tarragona, Castelló de la Plana, Mallorca, Sevilla, Madrid, Santander o Teruel. En 1970, y no sin cierta oposición ciudadana en alguna ciudad, en Madrid, Valladolid, Burgos, Huesca y Zaragoza hubo bautismos masivos y en Balaguer (13-18 abril) se celebró el primer retiro espiritual gitano<sup>13</sup>.

---

10 La Iglesia Evangélica de Filadelfia tomó la denominación inicial de Movimiento Evangélico Gitano Español “y así es como se presenta, para ser aceptada y legalizada por el Ministerio de Justicia, como asociación religiosa. Al ser rechazado con este título, poco después, escogen el de "Iglesia Evangélica de Filadelfia ", aunque éste no se utilice y vulgarmente se les conozca con el de " Aleluya ": [http://www.mercaba.org/FICHAS/Iglesias/ los\\_gitanos\\_aleluyas.htm](http://www.mercaba.org/FICHAS/Iglesias/ los_gitanos_aleluyas.htm)

11 [http://www.mercaba.org/FICHAS/Iglesias/los\\_gitanos\\_aleluyas.htm](http://www.mercaba.org/FICHAS/Iglesias/los_gitanos_aleluyas.htm)

12 El día 21 de Abril de 1.970 tuvo lugar el juicio de tres hermanos que habían sido llevados a prisión por predicar en el barrio madrileño de Caño Roto; la acusación figuraba bajo el título, cotidiano por entonces, de "reuniones ilegale ", pero rápidamente fueron puestos en libertad.

13 [http://www.mercaba.org/FICHAS/Iglesias/los\\_gitanos\\_aleluyas.htm](http://www.mercaba.org/FICHAS/Iglesias/los_gitanos_aleluyas.htm).

Los aires ecuménicos del Concilio Vaticano II propiciaron, pese a las reticencias del franquismo, los Aleluyas, *“pero además, el último periodo de la dictadura dio cabida, con toda la timidez que se quiera, a que existieran asociaciones políticas y ciudadanas, bajo la presión que urgía a abrir algunas válvulas a los aires de la renovación democrática que recorrían España de cabo a rabo. Las asociaciones se colaron por esa otra puerta entreabierta”*<sup>14</sup>. En relación a expresiones de culto disidente como el movimiento gitano pentecostal, se venía de una situación de desconfianza si no de intolerancia, no sólo por parte de las autoridades del régimen (también las eclesiásticas)<sup>15</sup>, sino también por parte de la población, hartado manipulada en las décadas anteriores desde la prensa oficial y desde el púlpito<sup>16</sup>.

En estas condiciones no resultaba extraño que la población hubiese actuado a veces también fanáticamente y con ciertas dosis inseguridad o intolerancia en su trato con las minorías disidentes a lo largo de los años cincuenta, sesenta y hasta los primeros setenta. Un talante intolerante de fondo se había como enquistado, y aun cuando las autoridades miraron que la sangre no llegara al río, un rosario de pequeños o no tan pequeños incidentes se sucedieron.

Las fuentes gubernativas de la época traducen un recelo declarado y hasta una acusación hacia la posibilidad de que las actividades protestantes tuvieran connotaciones políticas subversivas.

Hay pruebas de que en provincias como la de Lleida el prejuicio popular de inmoralidad y escándalo hacia los “disidentes” no se había desvanecido. El día 6 de julio de 1970, Francisco Villar, en nombre de la Iglesia Evangélica y Pentecostal ( en el

---

14 San Román Espinosa, 1999, véase nota 1 de este artículo.

15 En fondos procedentes del antiguo Gobierno Civil leridano hemos hallado incluso escritos donde la primera autoridad gubernativa provincial incluso se permite aconsejar a las autoridades centrales que procuren la restricción de la libertad de culto en las poblaciones de más de 40.000 habitantes (Carta al Director General de Seguridad de 28 de febrero de 1947). AHLL, GCA, 11-G.

16 AHLL, GCA, 11-G. En fecha 22 de febrero de 1951 un ciudadano apellidado Panés i Quadrat, que se autodefinía como *"catòlico, apostòlico, romano, de iintachable conducta en cuanto a moralidad y patriotismo"*, había declarado al gobernador que Eugenio Rodríguez le pidió el alquiler del local de la calle de Ballester 8 para conferencias morales; posteriormente se habría enterado de que dichas “conferencias morales” eran en realidad el disfraz de una capilla protestante. Panés Quadrat, citado por el gobernador, corroboró en carta de 29 de marzo de 1951 que Eugenio Rodríguez le había alquilado el local de la calle Gobernador Moncada 5 en Lleida sin notificarle que era para el culto protestante. Un día antes Eugenio Rodríguez había escrito al gobernador para lograr permiso para restablecer el culto de la Iglesia Cristiana Adventista, que desde el 4 de diciembre de 1931 había quedado establecido en la calle Jaume II, 8.

barrio leridano de la Mariola), pidió permiso para poder repartir 5.000 ejemplares de una hoja de propaganda para una actividad del 21 al 26 de julio de 1970 oyendo a jóvenes de Holanda e Indonesia que “*darán testimonios y cantarán cánticos espirituales*”.

La primera respuesta del Gobernador leridano no fue positiva. El informe al respecto del delegado provincial del Ministerio de Información y Turismo de 14 de julio de 1970 expresaba dudas sobre la legalidad de esta acción de propaganda. Las autoridades franquistas de Lleida tenían que consultar un caso que se les escapaba un tanto de las manos. El Fiscal de la Audiencia, Fernando Alanillo Canillas, tampoco era favorable a una solución positiva del caso. Finalmente el Gobernador, el día 20 de julio, contestó negativamente a la petición.

Un año después, el 22 de julio de 1971, el pastor Alejandro García, de la misma entidad, volvió a pedir que un grupo de jóvenes pudiera recorrer varias calles de la ciudad - “*al igual que viene haciendo la Tuna Universitaria, cantando diversas canciones*”-, para así poder anunciar el mensaje evangélico. También pedía que estos jóvenes pudieran pasear, del 28 de julio al 8 de agosto de 1971 unos rótulos con versículos bíblicos en el pecho y la espalda.

Nuevamente la respuesta fue negativa.

El pastor Alejandro García insistía en celebrar actos abiertos. Todavía en 1974 la Dirección General de Policía puso trabas a una petición de conferencias de propaganda previstas entre el 5 y el 31 de julio con el argumento de que la forma de pedir permiso era inconcreta y confusa y que la Iglesia Pentecostal de Lleida parecía tener la intención de ensayar este sistema de propaganda, primero en Lleida capital, por después extenderlo a los pueblos de la provincia <sup>17</sup>.

El pastor Alejandro García pidió permiso gubernativo el 17 de octubre de 1974 pidió permiso gubernativo para una tanda de conferencias espirituales del 26 de octubre hasta el 6 de noviembre en una carpa entre el río y el Instituto de Bachillerato. La policía informó favorablemente de este personaje de quien decía que gozaba de buena consideración social entre sus feligreses y demás personas con las que se relacionaba. Se le consideraba “persona de orden”.

---

<sup>17</sup> AHLL, GCA, 11-G: Informe de 27/6/1974.

Esta vez el gobierno civil acabó accediendo. Y los actos tuvieron lugar sin incidentes, con una asistencia entre 40 y 170 personas, según informaba la policía el día siete de noviembre. Otros actos protestantes fueron autorizados: así, el 27 de agosto de 1975, Juan A. López Aguilar solicitaba permiso para un casamiento en una carpa, permiso que le era otorgado el día seis de septiembre. También se pudo celebrar serie de 13 conferencias en una carpa de la plaza de Sant Joan en Mollerussa del 1 al 13 de julio de 1975. En 1973 la Iglesia Pentecostal de Lleida inauguraba otro pastor en la persona de Juan Antón López Aguilar, almeriense, hermano del que sería pastor desde marzo de 1977, Moisés López Aguilar. Desde julio de 1975 fue ministro Juan José Arcos Checa. Lo sustituyó el mencionado Moisés López.

Este sistema de carpa se utilizaba a menudo. En fecha de 2 de julio de 1976 se pide nueva autorización para una serie de conferencias, 14 concretamente, también en Mollerussa, del 6 al 18 de julio, ahora junto a las Escuelas, por estas fechas cerradas por vacaciones. En este caso el permiso también se obtuvo dentro del periodo solicitado, concretamente el 7 de julio. Era frecuente la inseguridad jurídica en el ejercicio de la libertad de expresión y reunión y manifestación, en este caso religiosa. También en 1977 se celebraran actos proselitistas de la Iglesia Pentecostal del 5 al 17 de julio, en este caso en Lleida, en el campo de fútbol del barrio de la Mariola.

Los actos, también en una carpa habilitada, tuvieron lugar sin incidencias dignas de ser remarcadas. Aquel mismo año, del 19 al 25 de septiembre tuvieron lugar conferencias espirituales en una carpa montada de la Plaza de Jaume Nadal, en la barriada leridana de los Magraners. Un barrio residencial obrero de Lleida que no llegaba a tres mil habitantes a los años setenta, a 2'5 km del centro urbano.

#### **4.- La marginación gitana en Lleida**

No conozco ninguna prosopografía general de los pastores y animadores comunitarios del movimiento aleluya peninsular<sup>18</sup>. Sería bien útil<sup>19</sup>. Como sería útil una

---

<sup>18</sup> Garreta (1999<sup>a</sup>, p. 166-167,157) se refirió a la falta de formación específica de los pastores evangélicos gitanos, pastores casados, que compaginan su ministerio con el trabajo cotidiano, no pocas veces ambulante.

<sup>19</sup> Entre los escasos trabajos, véase Jordi Garreta Bochaca, "Gitanos y religión", *Revista Internacional de Sociología* 22 (1999 a): 153-179, en especial 165 y ss., donde se recuerda que el evangelismo



crónica objetiva de la expansión de esta confesión<sup>20</sup>, acaso utilizando la metodología de la historia oral polifónica que ensalzan Cantón, Marcos, Medina y Mena<sup>21</sup>.

Tampoco existe, creo, ningún estudio sistemático respecto a la historia de la comunidad gitana en Lleida y comarcas.

Sí, en cambio, hemos recogido pinceladas sociológicas, en las décadas de los ochenta y noventa, y de los últimos años, sobre una realidad de marginación gitana y sobre los realizados esfuerzos en pos de la mejora de esta realidad<sup>22</sup>. Por encargo del ayuntamiento leridano en 1987 Clara I. Navarro realizó un trabajo sobre la marginación gitana en la ciudad, basado en entrevistas en profundidad a todos los miembros de 40 familias gitanas leridanas distribuidas por barrios. Su retrato establecía que se trataba de *“familias numerosas que vivían a menudo en poco espacio, con pocos hábitos de limpieza, orden y higiene personal. De bajo nivel de ingresos, que no superaba en muchos casos las 30.000 pesetas mensuales. El nivel de instrucción era muy bajo, en la mayor parte de casos se trata de analfabetos. La mendicidad era un complemento para poder sobrevivir, y en ella tenían que colaborar cuantos miembros de la familia fuese posible, de forma que los niños eran utilizados como reclamo. Estas familias solicitaban asistencia (por alimentos, pagos de luz, alquiler, sanidad...) a los servicios sociales de base”*<sup>23</sup>.

Por su parte la trabajadora social Olga Domínguez Amorós en 1993, igualmente desde el ayuntamiento leridano, confeccionó un trabajo inédito sobre inmigrantes y gitanos. Sobre éstos últimos una muestra final de 99 individuos le llevó a la conclusión de que los gitanos de la ciudad tenían *“un nivel de instrucción nulo o bajo. El cabeza de familia o primer miembro del hogar (cómo se llama en el estudio) en el 39% de los*

---

pentecostalista ha generado cambios culturales, identificaciones y, en consecuencia, divisiones internas, partiendo de un estudio realizado en las provincias de Lleida y Huesca *“sobre la evolución, los cambios y conflictos que ha provocado este movimiento religioso en el seno de la comunidad gitana”*. De este mismo sociólogo es (1999 b), *La integració en l'estructura social de les minories: gitanos i immigrants extracomunitaris a les províncies de Lleida i Osca* Universidad de Lleida. Servicio de Publicaciones.

<sup>20</sup> Los pentecostales se difundieron *“muy paulatinamente, de boca en boca, a través de un esfuerzo de convicción y de conversiones que se extenderá casi imperceptiblemente a lo largo de 35 años hasta alcanzar la imponente implantación actual”*. Teresa San Román Espinosa, *“El desarrollo de la conciencia política de los gitanos” Gitanos*, abril <http://sauce.pntic.mec.es/~smart4/sanroman.htm> 1999.

<sup>21</sup> Cap. V, *Gitanos Pentecostales* (2004).

<sup>22</sup> Albert Àlvarez i Aura, David Iglésias i Xifra, Joan Anton Sànchez de Juan (1995), *Sabor de rumba : identitat social i cultural dels gitanos catalans*, Lleida : Pagès

<sup>23</sup> Web Canal Gitano. Lleida.

casos no sabe leer y escribir, en el 50% sabe pero no tiene estudios. Entre los cabezas de familia, un 64% tienen trabajo, y un 13% están en el paro (un 15% es jubilado). Las esposas tienen menor tasa de actividad: sólo el 33.3% están ocupadas, y el 62.5% se dedica al trabajo del hogar, un 4.2% están desempleadas. Los trabajos más habituales de los cabezas de familia son: la recogida de chatarra, recoger caracoles, etc. (58%). De otras se dedican a la venta ambulante (12%), la construcción (5.1%) y los trabajos agrícolas (8%).

El nivel de ingresos es bajo: un 9% cobra menos de 15.000 pesetas mensuales, un 30% entre 16.000 y 30.000, un 20% entre 31.000 y 40.000, un 21.2% entre 41.000 y 70.000, un 10% entre 70.000 y 100.000, y un 7% dice cobrar más de 100.000. Por regla general, los ingresos obtenidos por el segundo miembro, que complementan los anteriores, son más bajos.

Existe cobertura sanitaria en el 83% de los casos a través de la cartilla de la Seguridad Social, mientras que el resto no dispone aunque tengan derecho. Las causas de esto son el desconocimiento o la falta de la documentación requerida cuando van a hacer el trámite<sup>24</sup>. Los barrios presentes en esta muestra eran la Mariola (40%), Cappont (32%), Barrio Antiguo (23%) y Magraners (5%): “la vivienda dispone de la siguiente infraestructura o equipamientos: agua corriente (97%), luz (91%), gas (89%) y ventilación (94%). La situación más frecuente es disponer de una vivienda de promoción pública (41.4%), y la más infrecuente es el alquiler (15.2% de los casos). En el 21.2% la vivienda es ocupada, y en el 17.2% es de propiedad.

El estudio de las creencias religiosas pone de manifiesto una elevada proporción de ateísmo (44.4%) a la vez que se constata una importante presencia de los evangélicos pentecostales (39.4%). Un 14.1% se declaran católicos. En último lugar, el asociacionismo. El 33.2% pertenece a alguna asociación, de entre las cuales, las más frecuentes son la Asociación Gitana (11.2%), la Asociación de Vecinos (7.1%) y el hogar de jubilados (1%)<sup>25</sup>.

Esta misma profesional, trabajadora social municipal de la ciudad de Lleida, juzgaba que la publicidad continuada del problema de los habitantes gitanos de

---

<sup>24</sup> Id.

<sup>25</sup> Id. Canal Gitano, proyecto de Antoni Abad para la comunidad gitana de Lleida (Segrià), en qué veinte jóvenes gitanos recorren espacios públicos y privados de la ciudad con de teléfonos móviles con cámara integrada. Noticia de Marçal Lladó (laMalla.net,9/3/2005).

Tarradellas ha sido contraproducente<sup>26</sup>: “*dar pena/ asustar: los dos extremos del dilema*”.

Así pues, los informes pasados nos hablan del bajo nivel educativo de los niños y jóvenes gitanos, y también de los mayores, que carecían de calificación laboral y de formación cultural. Una informante cualificada no conocía a ningún niño o joven que hubiese alcanzado el nivel de bachillerato. Ni conocía, por descontado, a ningún universitario. Y pocos graduados escolares. Con la reforma escolar y la progresiva implantación de la ESO el absentismo escolar crecieron “en picado”. El cambio de ciclo, una vez acabada la primaria era aprovechado para desertar, cosa que antes no ocurría en tan elevada proporción al poder continuar los escolares en el mismo centro unos años más.

La formación laboral y la adquisición de hábitos de trabajo; éste era el gran problema de la juventud gitana, una juventud de nivel cultural “ínfimo”, según dicha informante, una juventud cuya cultura no aceptaba horarios ni órdenes. Por ello, juzgaba comprensible su imposibilidad de acceso a empresas y su lógica su adscripción al trabajo temporero. Recoger caracoles y venderlos en las tiendas de la ciudad, o dedicarse a la colecta de cebolla, éstas eran ocupaciones corrientes del colectivo gitano de la huerta de Lleida.

El programa de re-alojamiento contó inicialmente con el apoyo de la *Associació Cultural Gitana de Lleida i Província*, adherida a la *Federación de Asociaciones Gitanas*, que posteriormente (a mediados de 1998) se desmarcó del tema. Además de la *Associació Cultural Gitana*, en Lérida ha tenido un papel en las actuaciones sociales de la última década la *Associació Futur*, especializada en la resolución del futuro laborales de los jóvenes gitanos. Se da la circunstancia de que los presidentes de ambas entidades eran en 1999 dos hermanos. La ruptura de la *Associació Cultural Gitana* con el programa de realojamiento del ayuntamiento de Lérida no comportó la ruptura de éste con el patriarca o mediador que velaba hasta entonces para que no hubiera conflictos entre familias.

## **5.- Las asociaciones y colectivos organizados gitanos desde 1975.**

---

<sup>26</sup> Entrevista a Olga Domínguez, 15 d'abril de 1999

El papel de las asociaciones y colectivos organizados gitanos ha ido en aumento tanto en relación a la reivindicación y mejor conocimiento de la identidad gitana, como en relación a la promoción comunitaria, y es normal que sea así. El proceso ha comportado ciertamente problemas<sup>27</sup>. Juan de Dios Ramírez Heredia ya se refirió en 1985 a las instituciones dedicadas a trabajar por los intereses de la minoría gitana, casi un centenar de secretariados y asociaciones “*debidamente legalizados*”, que “*constituyen, hoy por hoy, nuestro mejor y mayor fuerza organizada. Es verdad que la mayoría de ellos están todavía bajo la tutela, por llamarle de algún modo, de otras organizaciones payas, u orientadas por personas no gitanas. Aun así, hemos de reconocer que sin esa ayuda hubiera sido imposible el logro de muchas de las realizaciones hoy conseguidas*”<sup>28</sup>.

Una quinta parte, por lo menos, de los centros consignados por Ramírez Heredia, estaban bajo tutela católica (parroquias, Cáritas Diocesana). Por su parte, el catolicismo actuó en el campo gitano en dos frentes: desde el progresismo católico, se tendió en un momento dado hacia un objetivo de desarrollo comunitario “*inspirado, aunque tenuemente, en la teología de la liberación*”. Y desde la Iglesia conservadora Católica se hizo por “*paliar las inmensas necesidades y penurias de los gitanos marginados, a través de una caridad organizada*”.

Ramírez describió una realidad asociativa gitana en buena parte “tutelada” por personas no gitanas, aunque cada vez eran más los gitanos que asumían labores de dirección en las asociaciones de promoción gitana. Distinguía entre dos tipos de “ayuda”: la de quienes “mangoneaban” los asuntos gitanos con mayor o menor buena intención (“*los gitanos les conocen y en el mejor de los casos se puede decir que se*

---

<sup>27</sup> En un panorama de tradicional falta de sensibilidad intercultural tanto de la derecha como de la izquierda, las asociaciones “*no eran ya solo una vía reivindicativa y una voz pública de los gitanos, sino la oportunidad de oro que las administraciones encontraron en un interlocutor conveniente que les diera la coartada de la representatividad, del diálogo democrático(...). Si eran las asociaciones las que recibían de la administración los recursos para ser redistribuidos entre la población gitana (sean viviendas, puestos escolares, IMIs o lo que fuere) no sólo era responsabilidad de las asociaciones cualquier fracaso, cualquier conflicto, cualquier protesta, sino que salía muchísimo más barato dotar de recursos mínimos a una asociación, a la que le parece una fortuna lo que al fin y al cabo es poca cosa, que no, por ejemplo, adjudicar viviendas a todos los gitanos del barrio miserable a los que la asociación atiende, vigila, controla y de los que se responsabiliza*”. [Y es siguiendo esta lógica cómo] “*las asociaciones[gitanas] han dependido para su existencia única y exclusivamente de la administración, lo que las hace irremediabilmente contradictorias respecto a la población a la que sirven*” (Sanromán Espinosa, 1999).

<sup>28</sup> Ramírez Heredia, Juan de Dios (1985), *En defensa de los míos : ¿qué sabe Vd. de los gitanos?* , Barcelona : Ediciones 29, p. 229.

*aprovechan mutuamente los unos de los otros*”). Y la de las personas no gitanas que *“movilizan a los gitanos, los orientan, son los primeros en dar la cara cuando es preciso y con su ejemplo enseñan a los nuestros lo que de otra manera no aprenderían jamás. Pero no pretenden suplantar el papel que a los gitanos nos corresponde “*. A estos últimos los denominaba verdaderos *“pioneros de la causa gitana”*.

## **6.- Participación política y derecho a la diferencia**

La relación de entidades gitanas que confeccionó en 1985 Ramírez Heredia, reproducida en apéndice en su libro, no incluía asociación alguna de las tierras de Lleida, aunque por aquellas fechas, según nuestra base de datos en curso de publicación, ya existían la primera de las dos organizaciones gitanas leridanas vivas en el momento de redactar esta noticia. Oficialmente la *Asociación Cultural Gitana de Lleida y Provincia* fue creada el 18 de octubre de 1984, aunque en una entrevista en la web del *Canal Gitano*, su fundador, el patriarca Antonio Salazar diga que se fundó en 1986<sup>29</sup>.

Más tarde, y siempre según nuestra base de datos de asociaciones, creóse *Associació d'Acció Social Promoció Juvenil Futur de Lleida* registrada el 20 de julio de 1993.

Ambos colectivos han actuado en la promoción social y cultural de la minoría. Así, según diversos despachos de la prensa local, en 2002 los colectivos gitanos de Lleida, en concreto la *Asociación Cultural Gitana de Lleida* y la entidad *Futur*, conscientes del problema de la escasa preparación de sus jóvenes, pidieron cursos de mano de obra especializada como albañiles, fontaneros o encofradores, *“dirigidos tanto a gitanos como a payos”*. Para uno de sus líderes y portavoz, Antonio Salazar, *“muchos de nuestros jóvenes tienen demasiado tiempo libre, bien porque no estudian o porque no tienen trabajo, y esto es un peligro”*. El citado portavoz manifestó que *“lo ideal es que estos cursos estuvieran tutelados por hombres de respeto de nuestra etnia, ya que así podríamos llevar un control más exhaustivo de los jóvenes que se apunten”*. Estos

---

<sup>29</sup> Este líder gitano local se refiere al Congreso Mundial gitano de 1987.

cursos estaban pensados para solucionar la marginación de unos 30 jóvenes entre "los más conflictivos" del barrio de la Mariola <sup>30</sup>.

Desde luego no tienen sentido generalizar sobre el papel de comunidades religiosas y asociaciones gitanas sin aportar datos empíricos sobre su actuación en el tiempo. Seguramente se tendría que matizar bastante, para el caso leridano, la afirmación de Garreta (1999<sup>a</sup>,157, nota 5) en el sentido de que *“el pentecostalismo gitano, que no tiene poder político, muy arraigado en las bases, luchador infatigable contra las drogas y la violencia, se opone a la estructura, objetivos y procedimientos de las asociaciones gitanas, con una implantación escasa entre los gitanos de base”*.

Lo cierto es que en su trabajo de 1999 Garreta no aprovechó para estudiar históricamente la implantación del movimiento aleluya en las tierras de Lleida desde los sesenta<sup>31</sup>, aunque los pentecostales, con sus reuniones diarias, su participación de toda la comunidad en las tareas de culto, y la proximidad de sus pastores a la población, llevan décadas ocupando un espacio en el mundo gitano del interior de Cataluña.

Para Teresa San Román, cauta pero en definitiva optimista<sup>32</sup>, el movimiento gitano organizado en asociaciones debería adoptar una función semejante a la de los partidos nacionalistas. Por su parte, Manuela Cantón Delgado (y otros) opina que el asociacionismo y pentecostalismo gitano han sido y son las *“experiencias organizativas más interesantes e innovadoras, con mayor potencial creativo y capacidad para generar nuevas formas de poder interno, movilizar políticamente la etnicidad, reformular las relaciones intraétnicas e interétnicas, demoler viejas fronteras y levantar otras nuevas, resignificar la tradición y alumbrar, en resumen, procesos de hibridación y reinención cultural cuyo conocimiento constituye el mejor antídoto contra las visiones esencialistas y simplificadoras de la cultura gitana”*<sup>33</sup>.

---

<sup>30</sup> Por otro lado, la comunidad gitana ofreció la mediación de los hombres de respeto en caso de problemas entre los Mossos d'Esquadra y los jóvenes de la ciudad.

<sup>31</sup> Adscrito a la Federación Protestante de Francia, Garreta 1999<sup>a</sup>, p. 157

<sup>32</sup> *“De una situación acéfala y dispersa, hemos pasado al germen de un movimiento étnico, quizás de un movimiento nacionalista, dado su incipiente carácter político, que se sustenta en el ensamblaje que consigue, aunque sea precariamente, en las estructuras políticas y administrativas a través de las asociaciones gitanas y en la autoconciencia y el nacimiento del culto Aleluya”*: Teresa San Román Espinosa abril 1999“El desarrollo de la conciencia política de los gitanos” *Gitanos*, <http://sauce.pntic.mec.es/~smarti4/sanroman.htm>

<sup>33</sup> Manuela Cantón Delgado (y otros) (2004) , *Gitanos pentecostales. Una mirada antropológica a la Iglesia Filadelfia en Andalucía*, Sevilla: Signatura Ediciones de Andalucía, p. 17

Por su parte el sociólogo de la Universidad de Lleida Jordi Garreta cree que el evangelismo pentecostalista (...) ha significado unos cambios en la comunidad gitana con los que no todo el mundo está de acuerdo. Algunos piensan que (los pentecostalistas) no respetan costumbres/tradiciones y “*se encierran en sí mismos creando otra división en el mundo gitano*”. Este autor ve el evangelismo como un movimiento reactivo ante los cambios y el desconcierto de ciertos aspectos de la modernización y como una reivindicación identitaria desde la etnicidad no conflictiva<sup>34</sup>.

¿Hasta qué punto la acción (de “empowerment” comunitario) de las asociaciones gitanas de tipo cívico y de las comunidades confesionales (evangélicas-aleluyas, básicamente) se refuerza o contrarresta? Se ha dicho que la implantación actual de las asociaciones culturales gitanas y el éxito de los Aleluyas, que “*comienzan a trabajar en una vertiente asistencial, a veces con recursos públicos, que antes no cubrían más que a través de las redes personales de cada pequeño culto local*”, son fenómenos que tienen mucho que ver con la ya referida necesidad de los gitanos de construir “*nuevas estructuras transversales a los grupos de parientes, capaces de captar recursos y atención pública, más posible con la llegada de la democracia, y crear una autoimagen más positiva y una solidaridad más unitaria que permitiera una articulación global en el conjunto de la sociedad. Con el tiempo, parece que el primer cometido ha corrido a cargo, fundamentalmente, de las asociaciones gitanas y el segundo de los Aleluyas, aunque existe hoy una mayor tendencia a la relación y al solapamiento, al menos en algunos lugares*” (San Román Espinosa, 1999).

Sería necesaria una investigación diacrónica seria para, desde la perspectiva de tres o cuatro decenios, intentar validar si es cierto que el pentecostalismo, “*más próximo a las bases, se opone a los objetivos y procedimientos de las asociaciones(...). Ambos movimientos están presentes ante los gitanos, aunque las asociaciones estén a menudo muy vinculadas a la Administración o dependan de ella, de modo que orientan de forma diferente sus actuaciones*”<sup>35</sup>. Garreta interpreta que el pentecostalismo es un movimiento radicalmente opuesto a las asociaciones civiles gitanas, que cuentan con escasa implantación entre “los gitanos de base”, en lo que se refiere a estructura, objetivos y procedimientos. Aún así admite que “*los dos movimientos suponen militancia y unidad étnica, pero de forma diferente. Los gitanos más integrados y con una posición mejor, a través de las asociaciones, y los de la base a través del*

---

<sup>34</sup> Garreta 1999<sup>a</sup>, 176.

<sup>35</sup> Garreta 1999<sup>a</sup>, p. 157.

*pentecostalismo, coinciden en el aprovechamiento del movimiento para intentar resolver un conflicto secular: el de la ciudadanía y el de la diferencia”.*<sup>36</sup>

---

<sup>36</sup> Ibid., p. 157, nota 5., basándose en *San Román 1994 [La Diferència Inquietant...]*”. Sin embargo, no tengo la impresión de que las tesis de San Román sean tan tajantes en cuanto a la oposición entre congregaciones y asociaciones gitanas.